

Es que el amor es dueño
De todo Paraíso !
Es que toda belleza de la tierra
Es un fragmento del Edén perdido !

Por eso eres más bella,
Mi amada, en este sitio ;
Y es más blanda tu voz, y más radiante
La lumbre de tus ojos pensativos.....

RAFAEL OBLIGADO

GRATA NOTICIA

Nos complacemos en hacer saber á nuestros condiscípulos y á todos los hijos del Colegio, que la estatua en bronce de Fray Cristóbal de Torres está concluída, y debió ser embarcada para Colombia á fines de Enero. La *Ilustración Artística* de Barcelona trae el fotograbado de la estatua, obra del escultor Renart, fundida en los talleres de Cescati. Es una verdadera obra de arte.

LA RAZON ⁽¹⁾

El que está sano, jamás habla de la salud : ni aun piensa en ella. Por el contrario, si alguien se manifiesta inquieto por su estado ; si atormenta con preguntas sobre lo mismo á cuantos encuentra, hasta el punto de hacerse insoportable ; si compra cuantos manuales de medicina se editan y se pone al corriente de los diversos métodos curativos, puede desde luego conjeturarse que está enfermo ó en el cuerpo ó en la imaginación. El que es libre, no sabe cuánto vale la libertad ; pero si ha tenido la desgracia de ser encerrado en una prisión, ya es la libertad su primer

(1) Del libro titulado *Apología del Cristianismo, desde el punto de vista de las costumbres y la civilización.*

pensamiento al despertar y su último pensamiento al conciliar el sueño: ella alimenta las más dulces ilusiones de su vida.

Idéntico espectáculo nos ofrece la historia. Hubo un tiempo en que eran libres los griegos y los romanos; obraban como ciudadanos libres, y no pensaban en formar frases quiméricas sobre la libertad. Llegó un día en que fueron esclavos, y la palabra *libertad* no se les caía de los labios. Por eso, después de los excesos de la mesa, en los momentos de reposo para prepararse á mayores orgías, hacían que les hablasen los estoicos de la forma en que es libre el sabio, aun entre cadenas. Rara vez se pronunciaba en la Edad Media la palabra *libertad*, no había motivos para suspirar por ella: todos estaban contentos con ser libres.

Mas apareció una era nueva, cuando con sus escritos puso de moda esta palabra Lutero. Se distinguía aquella época de la que había terminado, por el incesante llamamiento á la libertad; irrecusable prueba de que se había perdido sin remedio.

La misma observación podríamos hacer respecto de la mayor parte de los demás bienes de la humanidad.

Mientras los cristianos fueron cristianos, esto es, mientras conservaron sus antiguas creencias, se contentaron con creer, sin alardes ni ruidos. Mas apenas apareció en el mundo el Humanismo (1), el nuevo paganismo, hasta los pájaros, desde lo alto de los campanarios, parecían no saber más trinos que los de la nueva ley, tanto tiempo esperada y hallada finalmente por la Reforma.

Ninguna época hizo más ostentación de la palabra *virtud*, que el desgraciado siglo de las Pompadour y de los

(1) *Humanismo* no significa aquí estudio de las *humanidades* ó letras clásicas, sino substitución de la autoridad de Dios por la del hombre.

Voltaire. Jamás se habló tanto de fraternidad como en los días del terror, cuando hubo que hacer fosos en las calles de París para detener las ondas de sangre humana, y no bastaba la guillotina para las ejecuciones en masa. Y cuando el carro de los reformadores del mundo se ha sumergido profundamente en el fango, y cuando se declaran impotentes todas las fuerzas para hacerle adelantar y con los esfuerzos del empuje que sobre él actúa, han quedado destrozadas las ruedas, el grito de *progreso* se escucha por doquiera. Parece que se oye en sueños á esos guías italianos que desgarran los oídos con sus voces, dando saltos desesperados al rededor de su asno, mientras que él, más prudente que su amo, no sueña con moverse. Sabe de antemano que le ha de ser imposible subir la montaña con la carga, sin un auxilio poderoso.

No difieren mucho de este espectáculo, los gritos que se lanzan en derredor de la pura razón.

Hace ya más de dos siglos que por ella suspira el mundo; y si de tiempo en tiempo no trajeran algunos cambios las guerras y las revoluciones, hace tiempo que las gentes se hubieran fastidiado con ella. El Deísmo sin trabas, nacido en Inglaterra, fue el primero que quiso romper la marcha y conquistar la plaza á codazos. Vienen después Voltaire y los suyos, que se abren paso con lodo y con piedras; más tarde ese árido y tonto Subjetivismo alemán con su Racionalismo y su Kantismo. Bajo el imperio del temor que inspiraba, todos le hubieran cedido el paso con gusto, si hubiera llevado consigo la razón que con tanta jactancia había anunciado. En Viena, bajo José II, vino aquella desgraciada literatura de pacotilla de cinco ó diez *kreutzers*. Llegó, en fin, en París, la adoración personal de la diosa Razón en los profanados altares del Dios vivo.

¿Se creará que fue bastante todo eso para que el mundo llegara al uso de la razón? ¡Nó! hoy más que nunca, hasta los últimos confines del mundo alcanzan las voces de los que la llaman. Entre los que han tomado para sí el

nombre de intelectuales parece que están los que más sienten su ausencia; las mujeres y los niños, incapaces de escalar semejantes alturas, pueden por ahora conservar su religión. Cabe decirse lo mismo de las masas, aunque no se puede ya confiar mucho en ellas. Para ellos, dicen los hombres, se necesita algo mejor, algo que esté más en relación con su dignidad, y ese algo es la soberanía de la razón. "Largo tiempo ha estado el mundo privado de la razón, y ha llegado por fin el momento de su triunfo."

¡Y á esta enfermedad se le da el nombre de *espíritu moderno!* Este espíritu de orgullo contempla desde lo alto de su grandeza á su predecesor, al espíritu de los siglos de luz, y se avergüenza al compararse con él, pero no se atreve á confesarlo. Todo cuanto posee le es común con el Racionalismo primitivo, pasado ya de moda, hasta en el vestido exterior. Como él, dirige el mismo llamamiento á la razón. ¡La razón, no la fe! ¡la razón, no la revelación! ¡La razón, no la autoridad! ¡La razón, no la Iglesia! ¡La religión de la razón, el culto de Dios según la razón, la moral, la piedad, toda la vida según la razón, esto es lo que necesitamos!

Estas exclamaciones nos traen á la memoria á los hijos de Israel, abandonando al Dios que los había sacado de Egipto, para darse por dios á Baal. Desde la mañana hasta el medio día se dirigieron á Baal, diciendo: "Baal, escúchanos"; y no había voz, ni quien respondiese, y pasaban, saltando, sobre el altar que habían hecho. Y como fuese ya el medio día, se burlaba de ellos Elías, diciendo: "Gritad más recio, porque ese dios quizá está conversando con alguno, ó en alguna posada, ó de viaje y hay que despertarle." "Daban, pues, mayores gritos, y, conforme á su rito, se sajaban con cuchillos y lancetas hasta quedar bañados en sangre...; y no se oía voz, ni había quien respondiese ni atendiese á los que oraban." (1)

(1) III. Reg. XVIII, 26 et seq.

Sin tan costosos experimentos, hubiera podido persuadirse el mundo de que no es razonable conducta semejante; y lo que en sí no es razonable, no puede hacer seres razonables. Gritan mucho; mas no por eso se hacen más prudentes. No debe contentarse con dar gritos al pie del árbol el que quiere coger una manzana, sino que debe subir al árbol. Pero el gran error y el lado flaco del Racionalismo, consiste precisamente en creer que basta con hacer hermosos discursos sobre la razón para adquirirla. Por el contrario, nuestra religión parte del principio de que debemos servirnos de la razón, como preparación á la fe. El Racionalismo pone la razón en los labios; el Cristianismo la pone en la cabeza. Piensa la incredulidad que basta con desear ser razonable y hablar de este deseo. La fe, dice: La razón resulta solamente de una vida racional y de actos racionales. Viviendo y obrando razonablemente, y no entregándose á hermosos sueños y á disertaciones sin fin sobre la razón, es como se prueba que uno es racional.

Vendrá un día en que no dirá al hombre el Juez eterno: "¿Cuántas veces has pronunciado la palabra *razón*?" Le preguntará, sí: "¿Cómo has empleado la razón que te di? ¿Cómo has vivido, según tu razón ó según la mía?" Tal será la forma de juicio para todos los hombres, particularmente para los que no han conocido la revelación. Claro es que no se hablará de razón en el juicio de los que no la tuvieron. Pero los que son culpables de la carencia de revelación sufrirán doble examen según la razón; primero, porque se apoyaron exclusivamente en ella con demasiada seguridad y con no menos orgullo, y segundo, porque hubieran podido hallar la verdad de la revelación, si hubieran hecho uso de la razón en lugar de contentarse con hablar de ella.

Una de las más grandes decepciones reservadas á los que ahoran acusan á la ley divina de oprimir la razón, será la terrible prueba á que se verán sometidos, viéndose con-

denados en el tribunal de Dios, precisamente por el poco uso que han hecho de esa facultad. Porque el primero y el más severo de los mandamientos del Cristianismo es el de servirnos de nuestra razón. "¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?" (1) Así hablaba ya durante su vida el Maestro á los que pretendían comprender todo lo que hay en el cielo y debajo del cielo, y que por esto mismo pensaban que podían dejar á un lado las cosas del cielo que él les revelaba. Y al darles semejantes avisos, exhortaba á cada uno de ellos: "Mira que la lumbré que hay en ti, no sean tinieblas;" (2) "porque si la lumbré que hay en ti son tinieblas, ¡qué grandes serán las mismas tinieblas!" (3).

Luégo, mientras se hace uso de la razón, no se han perdido por completo la luz y la esperanza de la salvación; pero el que prefiere las tinieblas á la luz, hasta el punto de cerrar los ojos para escapar á la luz de la fe; el que apaga, ú oculta la luz natural de su inteligencia, se juzga á sí mismo como enemigo de la luz. ¿Qué es lo que exige la fe sino que tributemos á Dios un culto racional? (4) "¿Puede hacer algo mejor el hombre que someter todas las cosas al imperio de la razón? Todos deben hacer uso de esta facultad. Es la más bella y la más importante ocupación; desaparecen ante ella todas las demás." (5) Así habla el primer defensor de la revelación cristiana.

Todos los demás no hacen más que seguirle cuando pregonan que el primer deber del hombre es hacer uso de la razón. En el mismo sentido se expresa Atenágoras. "Para conocer la verdad, dice, no hay mejor ni más seguro camino que poner en movimiento la razón que ha dado

(1) S. Lucas, XII, 57.

(2) S. Lucas, XI, 35.

(3) S. Mateo, VI, 23.

(4) Rom. XII, 1.

(5) S. Justino Mart. Dial. contra Tryph. 3.

Dios al hombre" (1). "Todos los hombres están obligados á encaminar todos sus esfuerzos hacia la verdad, y el camino para llegar á ella es el uso de la razón, porque bien empleada la razón natural, dice San Jerónimo, conduce al conocimiento de la verdad, y desvía del error" (2). "Os conjuro, añade San Agustín, que examinéis sólo una vez si encontráis en la naturaleza humana algo más sublime que la razón, esa cabeza, ese ojo del alma." (3)

Si razona bien San Agustín, será necesario seguirle. Si hacéis uso de la razón, no os contentéis con hablar de ella; llegaréis de esta manera á la verdad, y por la verdad á la paz.

ALBERTO MARÍA WEISS
de la Orden de Predicadores

ARISTOTELES

SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE ATENAS

(Continuación)

19. Después de este acontecimiento, la tiranía se hizo intolerable. Hippias se tornó en hombre violento y sospechoso. A muchas personas hizo dar muerte; á otras, desterró del país. Tres años después de la muerte de Hiparco empezó las fortificaciones de Munychia con el fin de retirarse allí, puesto que no se creía seguro en la ciudad. Pero estando en esta obra fue destituido por Cleomenes, Rey de Lacedemonia, en obediencia al oráculo que repetidas veces había exigido á los espartanos el destronamiento

(1) Atenágoras. *De resurrectione*, 17.

(2) S. Jerónimo. *Comentarios*, in Eccl., 2, 3.

(3) S. Agustín. *De libero arb.*, 2, 6, 13.